

La luz de la Reina

Lumen

Reinado   
de María

Reginae

N.21-ENERO 2022

**¡Tenemos  
MADRE!**

Al Lector

**San María Rafael  
Armáiz Barón**

Testigos de la  
Inmaculada

**Seguidores  
de Jesús**

Al Encuentro de  
Reinado de Cristo

**“Una palabra encierra todo lo  
que hay en María de más excelente:  
MADRE DE DIOS”.**

(P. Rodrigo Molina)





# Lumen Reginae

Revista oficial del  
Reinado de María.  
Número 21  
Enero 2022

El Reinado de María es un movimiento de fieles católicos que busca promover el Encuentro con Dios por la consagración al Inmaculado Corazón de María.

El Encuentro con Dios, fin último del hombre, felicidad plena sin amenazas, llegará con Jesús y su reinado, y éste con el Reinado de María.

«Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado». (VD 217)

*Ad Iesum per Mariam.*

Contacta con nosotros en:

[reinadodemaria.org/](http://reinadodemaria.org/)

[facebook.com/Reinado-de-Maria](https://www.facebook.com/Reinado-de-Maria)

[instagram.com/reinadodemaria](https://www.instagram.com/reinadodemaria)

[youtube.com/c/ReinadodeMar%C3%ADaRM](https://www.youtube.com/c/ReinadodeMar%C3%ADaRM)

## SUMARIO

04

EN LA ESCUELA DEL  
INMACULADO CORAZÓN

El Dogma de la Maternidad Divina de María



07

ALMA MARIANA

La pedagoga de Cristo



08

VICTORIAS DE MARÍA

El Rosario de mi madre



10

TESTIGOS DE LA INMACULADA

San María Rafael Arnáiz Barón



12

MI INMACULADO  
CORAZÓN TRIUNFARÁ

Llamada al amor de Dios



14

TOTUS TUUS  
SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

Nuevo año, nuestra nueva seguridad



16

REINADO DE CRISTO

Seguidores de Jesús



18

AL ENCUENTRO  
CON EL DIOS UNO Y TRINO

¡Busquemos a Dios mientras se deja encontrar!



AL LECTOR

Providencialmente, hemos comenzado este nuevo año 2022, en un sábado, Primer Sábado de mes. Un año que arranca desde el Corazón de María, como el mismo Dios hizo su entrada en este mundo a través del Corazón de María.

«Y María conservaba todas estas cosas meditándolas en su Corazón» (Lc 2, 19). Con un doble matiz, no solo de ser un depósito recopilador de todos los acontecimientos en torno a Jesús, sino que los iba interiorizando y asimilando. Nuestra identificación con Cristo es un proceso que lleva toda la vida.

ES LA GRAN INVITACIÓN AL INICIO DE ESTE AÑO: VIVAMOS PENDIENTES DE LA MADRE. LA MADRE BUENA, QUE NOS HACE BUENOS, QUE NOS GUÍA A JESÚS, QUE NOS LLEVA AL ENCUENTRO CON DIOS TRINIDAD.

Con palabras de San Maximiliano María Kolbe: «¡Qué fuerte es la nostalgia de la Madre!... Sí, y es una nostalgia razonable». En todas partes, donde hay un comienzo de vida, está presente el corazón de una madre que ama y vela solícitamente. Y al revés, porque hay un comienzo de vida, ha habido una madre. Y si no hay madre, no hay vida que comienza.

¿Acaso no deberíamos sentir los amorosos cuidados del Corazón de María también en la vida de la fe, en la vida sobrenatural, en la vida de la gracia, en la vida espiritual?». Sus cuidados son no de bienes materiales, sino espirituales, como a los niños de Fátima a quien Nuestra Señora, con sus consejos, les facilitó el camino al cielo.

Para que vivamos la vida sobrenatural está María. Ella nos arranca de la rutina y del aburrimiento. Ella no permite que nos asentemos en la mediocridad.

Y para ello es importante ser

## AL 2022 DESDE EL *Corazón de María*

niño, niños de esa Madre. Ser niño, en la vida espiritual, significa humildad, docilidad.

LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA ES PARA MÍ, PARA CADA UNO. ¡Tenemos MADRE!

Que lo experimentemos con fuerza en nuestro interior. No solo en esos momentos privilegiados en que le rezamos, estamos fervorosos, la celebramos... sino siempre, siempre: La maternidad permanente. Es lo propio de la consagración a María. Ojalá vivamos en María permanentemente, dejándonos educar por María, siendo dóciles a Ella.

LA CONSAGRACIÓN MARIANA ES ESTAR CON ELLA, CON ELLA CADA DÍA DEL AÑO,

LAS VEINTICUATRO HORAS DE CADA DÍA, LOS SESENTA MINUTOS DE CADA HORA. SIEMPRE CON ELLA. ES UNA EDUCACIÓN CONTINUA.

«En el seno de María el alma ha de renacer según la forma de Jesucristo. Ella debe nutrir el alma con la leche de su gracia, formarla delicadamente y educarla, de la misma manera como nutrió, formó y educó a Jesús. Sobre sus rodillas el alma debe aprender a conocer y a amar a Jesús. De su corazón debe sacar el amor hacia Él; más aún, amarlo con el corazón de Ella y llegar a ser Semejante a Él por el camino del amor» (San Maximiliano M<sup>a</sup> Kolbe, SK1295).



## EL DOGMA DE LA

# Maternidad Divina de María



Todos los títulos y grandezas de María arrancan del hecho grandioso de su Maternidad Divina.

María es inmaculada y llena de gracia, Corredentora de la humanidad; subió en cuerpo y alma al cielo para ser allí la Reina de cielos y tierra y es la Mediadora universal de todas las gracias, porque es la *Madre de Dios*.

La Maternidad Divina la coloca a tal altura, tan por encima de todas las criaturas, que Santo Tomás de Aquino, tan sobrio y discreto en sus apreciaciones, no duda en calificar su dignidad de *en cierto modo infinita*. Y su gran comentarista, el cardenal Cayetano, dice que María, por su maternidad divina, alcanzó los *confines de la Divinidad*, ya que concibió, dio a luz, engendró y alimentó a Dios con su propia leche. Entre todas las criaturas, María es quien tiene mayor afinidad o semejanza con Dios.

**En números sucesivos iremos explicando uno a uno los Dogmas Marianos.**

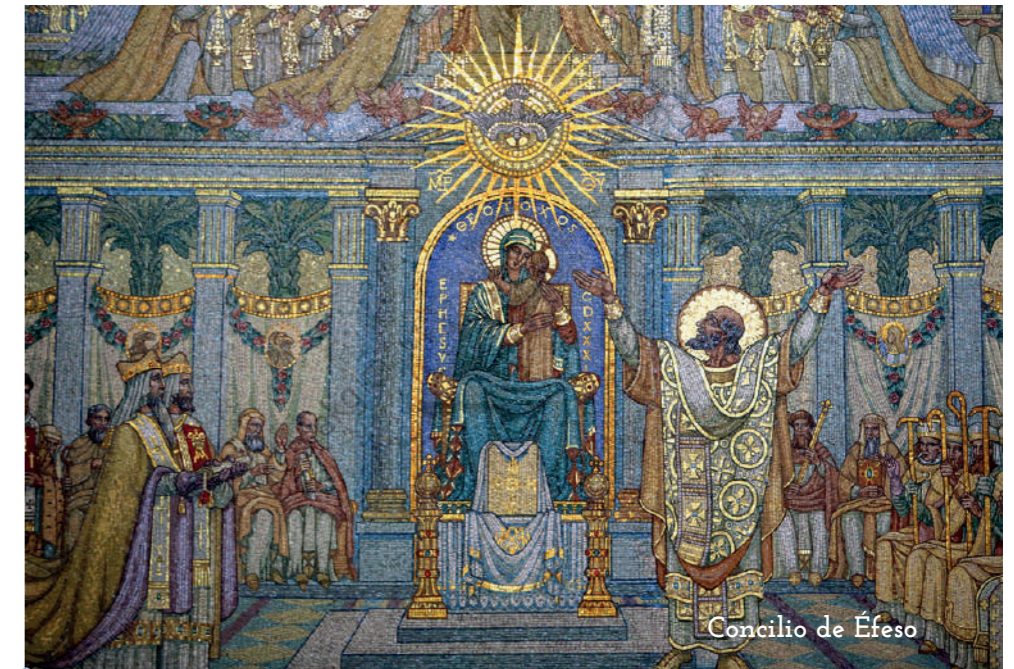
**Los dogmas de la fe son verdades contenidas en la Revelación Divina** que el Magisterio de la Iglesia ha definido, es decir, nos las ha propuesto de manera definitiva para que, a manera de luces, iluminen y hagan seguro el camino de la fe.

**Dogma de la MATERNIDAD DIVINA: Santa María, Madre de Dios**

Madre es una mujer que de su misma naturaleza comunica vida a un nuevo ser.

En todo hombre distinguimos: la naturaleza y la persona. Hay algo en nuestro interior que dice: Yo trabajo, yo pienso, yo sufro: ese algo es nuestra *persona*. Pero, al mismo tiempo, hay algo con lo que trabajamos, pensamos y sufrimos: ese otro algo es la *naturaleza*.

¿A qué se reduce la obra materna en el nacimiento de un hijo? A



*Todos los títulos y grandezas de María arrancan del hecho grandioso de su Maternidad Divina. La Maternidad Divina la coloca a tal altura, tan por encima de todas las criaturas, que Santo Tomás de Aquino no duda en calificar su dignidad de "en cierto modo infinita".*

proporcionar la materia, a engendrar el cuerpo. El alma es creada e infundida directa e inmediatamente por Dios en el cuerpo del niño.

Y, sin embargo, nadie llama a su madre «madre de mi cuerpo», sino que la llama «madre mía»; madre de toda mi persona, madre de ese todo que soy yo. La maternidad recae, no sobre los elementos integrantes de la persona, sino sobre la persona misma. La relación de madre a hijo es de persona a persona.

**Ahora demos un pasito más:**

Dios es eterno, es decir, que no tiene principio ni fin.

Dios, en cuanto Dios, no puede recibir la existencia de otro, porque entonces no sería Dios.

En Cristo hay una persona divina que es el Verbo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre.

Y en Cristo hay también dos na-

turalezas: una divina y otra humana.

La naturaleza humana está unida a la naturaleza divina, sin confundirse y ambas, a la vez, han sido asumidas por una sola Persona, la de Cristo. No existe más que un solo **Cristo, una sola Persona, con dos naturalezas, la divina y la humana, por lo que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre.**

**Y este Cristo es el que nació de Santa María Virgen.**

**María** no engendró la naturaleza divina, que es eterna: afirmar eso sería absurdo. Pero sí **formó en su seno virginal, por obra del Espíritu Santo y sin concurso de varón, la naturaleza humana de Cristo.**

**Cristo no podía llamar a María «madre de mi cuerpo», sino «madre mía», de toda mi persona. Como Cristo no fue un solo instante hombre sin que a la vez fuera Dios, tampoco fue un instante Hijo de María sin que fuera a la vez Hijo de Dios.**

**Abreviando:**

**María es Madre de Jesús. Ahora bien, Jesús es Dios, luego María es Madre de Dios.**

**Así lo enseñan los Evangelios.** El ángel anunciaba a María: «*Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo*» (Lc 1, 31). Este Hijo que María engendra es el que en la noche única de Navidad brota de María como el agua de la fuente y el tallo del rosal. «*Y dio a luz a su Hijo primogénito y lo envolvió en pañales y lo acostó en su pesebre*» (Lc 2, 7).

San Pablo, escribiendo a los Gálatas, subscribía la divina Maternidad al escribir: «*Mas, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, hecho de mujer...*» (Ga 4, 4).

**No hay, pues, lugar a duda:**

Como repetidamente dicen los Evangelistas, **María es la Madre de Jesús, la Madre del Señor.**

Pero es el caso que este Jesús es Dios, como lo notifica en su mensaje el ángel Gabriel: «*Él será grande y llamado Hijo del Altísimo... El Hijo engendrado será Santo, será llamado Hijo de Dios*» (Lc 1, 32).

Jesús mismo testifica su propia Divinidad; primero en la vida pública y luego delante del Sinedrín, que, por sostenerlo, lo condena a muerte: «*El Padre y Yo somos una misma cosa*» (Jn 10, 22).

**La conclusión se impone:**

**Si María, según la Sagrada Escritura, evidentemente es Madre de Jesús y Jesús es Dios, María es Madre de Dios.**

Esta Doctrina Cristiana fue definida en contra del hereje Nestorio el año 431 en el Concilio de Éfeso.

Y cuentan los historiadores que la noche de la proclamación del Dogma de la Maternidad Divina de María, se llenaron las calles de multitudes entusiasmadas, que agitaban los pañuelos y gritaban: «**¡Santa María, Madre de Dios!**». Luego, con antorchas encendidas, colmados de entusiasmo y fervor mariano, acompañaron a los Padres conciliares a sus casas.

**¡Bienaventuradas sean las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Eterno Padre!**

**¡Dios naciendo de una mujer! ¡Se trata de un prodigio inaudito!**

**Al entrar en el mundo, Dios se privó de muchas cosas: de como-**

**didades, de bienes materiales, techo, cuna, aureola de popularidad; pero no se privó de ese mundo de ternura que encierra esta palabra: ¡Madre!**

Y María correspondió a la dignidad sin par que había recibido de Dios. Fue realmente Madre, madre amante, cuidadosa, que sacrifica su vida. Cuando el Niño Jesús no había nacido aún ya le dirige oraciones desde la profundidad de su alma humilde. Cuando la dureza de los hombres Le arrojó de Belén a un establo, el beso y el abrazo calientes de la Virgen Santa templaron al Niño Jesús, que tiritaba. Cuando la crueldad de Herodes los obligó a huir a Egipto, aquel pecho virginal fue refugio seguro del Niño Dios. Cuando el Salvador empezó a crecer, aquel purísimo rayo de sol Le vigilaba día y noche. Y cuando... agonizaba el Redentor en el Gólgota, y sus ojos, ya vidriosos, no veían más que rostros enemigos en torno suyo, su Madre, la Madre de Dios, estaba firme, con fidelidad, al pie de la cruz, y la espada del dolor le atravesaba más que nunca el corazón.

**Honramos a la Virgen María, porque Dios la honró el primero, escogiéndola por Madre de su Hijo unigénito.**

**Resumiendo:**

**La Santísima Virgen es real y verdaderamente MADRE DE DIOS, porque concibió en sus entrañas virginales y dio a luz a la Persona de Jesús, que no es persona humana, sino divina, quedando la Señora insertada en el orden hipostático, es decir, en contacto directo con cada una de las Tres Personas de Dios Uno-Trino, y asociada a Jesucristo según los planes de Dios.**

**Ella es «indispensable»,** en el plan de la Divina Providencia, para la Encarnación del Verbo y la Redención del género humano.

# La pedagoga de Cristo



**D**ios planeó, desde toda la eternidad, la obra admirable de la Maternidad Divina de María como culminación de la creación del Universo. Así se refleja en los textos sapienciales que la liturgia de la Iglesia dedica a la Madre del Señor en sus festividades: «*Desde el principio y antes de los siglos me creó, y para la eternidad viviré*» (Ecl 24, 9). «*Cuando el abismo no existía, fui Yo engendrada. Antes que los montes fueran fundados, antes de las colinas fui Yo engendrada*» (Prov 8, 22-25).

El Padre Molina se pasaba horas meditando este gran privilegio, expresado lacónicamente en esta frase de San Anselmo: «*Todo lo que nace es criatura de Dios y Dios nace de María*». Como consecuencia, María fue la educadora de Jesús. Jesús aprendió en el seno de una familia como nos decía el P. Molina:

*«Una palabra encierra todo lo que hay en María de más excelente: Madre de Dios. De esta palabra, de este principio, se derivan todos los demás privilegios de María. La paternidad de Dios Padre y la Maternidad de María vienen a ser las dos caras del único Misterio de la Encarnación. Si lo contemplo desde Dios, lo llamo “Dios se encarna”; y si lo contemplo desde María, lo llamo “el hombre se deifica”».*

*María es Madre de Jesús no solo porque le concibe y le da a luz, sino también porque Ella va contribuyendo a su desarrollo y educación. María va ayudando a Jesús desde su infancia de Niño débil e incapaz hasta su plenitud humana de hombre. Dios apto para su misión de redentor.*

*María fue la pedagoga de Cristo. Todos los cuidados que María prodigó a su Hijo son expresión*

*de este magisterio. María fue formando a Jesús en el conocimiento humano de la Sagrada Escritura y de la Historia de la Salvación.*

*Eso fue la Sagrada Familia: la historia de la acción de María configurando a Jesús. Tiene por lo tanto valor decisivo para la salvación. La salvación tuvo su origen en el seno de una familia. Jesús empezó a salvar desde el interior de una familia, en el seno de la Sagrada Familia. Jesús me dice con ello que la salvación se configura familiarmente, tiene configuración familiar.*

*En la bendita convivencia familiar del humilde hogar de Nazaret y en las simples tareas de un modesto taller artesano, Jesús, María y José regeneraban, con una pobre historia humana, pero divinamente vivida, la historia de la humanidad».*

## El Rosario de mi madre

*“El Rosario es una síntesis de los misterios de Cristo: los contemplamos junto a María, que nos dona su mirada de fe y de amor”.*  
(Papa Francisco)

Un estudiante vio un día un Rosario al borde de la carretera. Su primer pensamiento fue pasarlo por alto, pero su amor a la Santísima Virgen lo movió a recogerlo mientras se decía: «Si no lo puedo devolver a quien lo perdió, se lo entregaré a la Virgen misma. Todos los Rosarios están destinados a venerarla, así que se lo dejaré en su altar en la primera iglesia que encuentre».

Entró, entonces, en la primera iglesia y se fue derecho a depositarlo en el altar de la Virgen que lo estaba esperando.

— «Reza el Santo Rosario antes de dejarlo en el altar», oyó decir.

El estudiante conmovido, se arrodilló y una voz le dice muy claro: «Hazte sacerdote, hijo. Te has vuelto infiel ante el llamado de mi Hijo y, sin embargo, esa es tu única vocación. Vuelve a tu amor de otra época y sigue tu vocación». Esas palabras penetraron lo más profundo de su alma. Después de reflexionar y orar dijo:

— «Sí, Madre mía, acepto, regreso a ti y con tu ayuda seré un sacerdote de Jesucristo». El joven mantuvo su palabra, llegó a ser sacerdote y muy buen sacerdote.

Años después, el joven sacerdote fue designado capellán en un hospital. Un enfermo rehusaba toda ayuda religiosa. No obstante, el bondadoso capellán lo visitó y aunque fue rechazado con desdén, dijo al enfermo:

— Y bien, amigo, voy a rezar un Rosario por usted.

— No me hable de Rosario.

— Pero esta oración solo puede hacerle bien.

— Al contrario, Señor Cura, el Rosario es la causa de mi desgracia.

— ¿Cómo así mi amigo? ¿Qué quiere decir usted con eso?

— Ya que usted me lo pide, se lo voy a contar. En mi infancia, mi madre me hacía rezar el Rosario con ella, todos los días. Cuando crecí, en la ciudad, mis amigos me indujeron al mal, al menosprecio de la Ley de Dios. En eso andaba cuando fui

llamado a casa. Mi madre agonizaba. Para no hacerla sufrir, fingiendo, le prometí rezar el Rosario cada día. Mi pobre madre me entregó, entonces, su Rosario. Después de su entierro, volví al taller; pero en el camino, seguro que, por obra del demonio, me vino a la mente este pensamiento: «Despréndete de ese Rosario, tíralo lejos». Así lo hice y lo lancé con menosprecio sobre la carretera. Desde entonces soy desgraciado, creo que vivo bajo una maldición.

El sacerdote conmovido le preguntó:

— ¿En qué momento le ocurrió esto?

Ante la respuesta precisa del enfermo, el Padre sacó del bolsillo el Rosario:

— ¿Amigo, reconoce usted este Rosario? El enfermo lanzó un grito:

— ¡Es el Rosario de mi madre! Y lo tomó amorosamente en sus manos y lo besaba llorando.

— **Este Rosario que usted llama la causa de su desgracia ha sido la de mi felicidad, a él le debo ser sacerdote. Ahora mi amigo, él también va a ser la suya.**

— Sí, Señor Cura, yo me quiero confesar.

Días después, el enfermo murió besando el Rosario de su madre, feliz y santificado... Y el sacerdote tomó de nuevo el Rosario que desde entonces lleva siempre consigo.



# San María Rafael Arnáiz

«**T**odos, todos llevamos dentro algo que, después de Dios, solo María puede comprender y puede consolar... Ese algo es criatura, ese algo es necesidad humana, es cariño, a veces es dolor... Es ese algo que Dios puso en nuestras almas, y que las criaturas no pueden llenar, para que así busquemos a María...».

Así escribía Fray María Rafael, un joven trapense enamorado de Dios y de María. **A lo largo de su vida siempre encontró en la «Señora», como le gustaba llamarla, el consuelo de sus penas y la fortaleza en sus sufrimientos.**

Había nacido en Burgos (España) el 9 de abril de 1911, en el seno de una familia de la alta sociedad y profundamente religiosa. Durante sus primeros estudios en el colegio de los jesuitas se hizo congregante mariano. **El amor a la Virgen lo acompañó toda su vida.**

A los ocho años contrajo una enfermedad de fiebres colibacilares. Poco a poco se pudo recuperar. Su padre atribuyó esa curación a una intervención especial de María y, en agradecimiento, a finales de 1921 llevó a su hijo a Zaragoza donde lo consagró a la Virgen del Pilar.

Terminó sus estudios en Oviedo y cursó la Escuela superior de arquitectura de Madrid. Era un joven alegre y jovial, amante del arte, la música, la pintura y el teatro. Tenía una vida de piedad profunda y sincera. Todos los días hacía una visita a Jesús Sacramentado.

En 1930 visitó el monaste-

rio Trapense de San Isidro de Dueñas. Se sintió vivamente impresionado y cautivado con esta experiencia y, a partir de ese momento, tuvo grandes deseos de consagrar su vida a Dios en ese lugar que lo había fascinado. Una de las cosas que más movieron su corazón fue la Virgen que se venera en la iglesia de la Trapa y el canto de la «Salve Regina» con que los monjes cierran cada jornada al atardecer.

El 16 de enero 1934 entró en el monasterio. **Fue un paso muy costoso para su corazón tan sensible y afectivo, pero encontró fortaleza en María: «De la Virgen lo espero todo; nunca es bastante lo que hacemos por Ella».**

Él sabía por experiencia que **la devoción a María le acercaba más a Dios:**

«Cuanto más amor se le tiene a la Virgen, más amor tenemos a Dios, es decir, que nuestro amor a Dios aumenta a medida que aumentamos el cariño a la Santísima Virgen...; y es natural, ¿cómo vamos a querer a la Madre y no querer al Hijo? Imposible. Y, ¿qué no conseguiremos de Dios si se lo pedimos por intercesión de María? Nada».

«¡Qué bueno y qué grande es Dios que nos ofrece el corazón de María como si fuese el suyo! ¡Qué bien conoce Dios el corazón del hombre, pequeño y asustadizo!

¡Ah! si supiéramos amar a la Virgen, si comprendiéramos lo que significa para Jesús, todo el amor que podemos ofrecerle a la Virgen!..., seríamos mejores, seríamos los hijos pre-

dilectos de Jesús... Creo que todo lo que en la Señora ponemos, lo recibe Jesús ampliado... Yo creo que, al amar a María, amamos a Dios, y que a Él no se le quita nada, sino todo lo contrario.

¿Cómo no amar a Dios, viendo su infinita bondad que llega a poner como intercesora entre Él y los hombres, a una criatura como María, que todo es dulzura, que todo es paz, que suaviza las amarguras del hombre sobre la tierra, poniendo una nota tan dulce de esperanza en el pecador, en el afligido..., que es madre de los que lloran..., que es estrella en la noche del navegante...?

¿Cómo no bendecir, pues, a Dios con todas nuestras fuerzas al ver su gran misericordia para con el hombre, poniendo entre el cielo y la tierra a la Santísima Virgen?

¡¡Cómo no amar a Dios teniendo a María!!!»

Después de los primeros meses de noviciado hechos con mucho fervor y entusiasmo se le declaró una aguda diabetes que lo obligó a abandonar el monasterio. Otras tres veces regresaría al convento, una vez estabilizada la enfermedad, porque deseaba ofrendar su vida a Dios hasta el final.

Después de un período de muchos sufrimientos, Rafael falleció en la madrugada del 26 de abril de 1938 con 27 años. Su fama de santidad se extendió rápidamente. Fue canonizado por el papa Benedicto XVI quien lo propuso como ejemplo e intercesor para todos los fieles, principalmente para los jóvenes.



CON TODO TU CORAZÓN,  
CON TODA TU ALMA,  
CON TODAS TUS FUERZAS.

## La Llamada al amor de Dios

**N**uestra Madre, la Virgen se apareció en Fátima para declarar, para revelar, la Voluntad Santísima y Misericordiosa de Dios sobre el género humano, desgraciado a causa de sus propios pecados y necesitado de ser restaurado con nuevas gracias de perdón.

En la que ha descrito como la Cuarta Llamada del Mensaje, la Hermana M<sup>a</sup> Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado, hace referencia al deber que tenemos los hombres de AMAR a Dios.

«Dios es amor», dice el apóstol San Juan y, como tal, nos ama con amor eterno, o sea, desde toda la eternidad.

Cierto que, de entre todas las criaturas, ninguna como Nuestra Señora fue tan amada por Dios, pero todos nosotros estuvimos igualmente, desde toda la eternidad, presentes en la mente de Dios, en su designio creador; y Él creó todo, por amor a cada uno de nosotros, porque, desde siempre, nos tuvo presentes y nos amó.

**Tenemos, por ello, para con Dios una deuda de amor eterno, porque ninguno ni cosa alguna merece como Él la correspondencia de nuestro amor.**

De modo que el precepto que Dios nos dio de «amarlo» es una prueba más de su Amor, porque es una señal de que acepta nuestro amor, nuestra gratitud, nuestra humildad de correspondencia.

Este nuestro amor a Dios se manifiesta y se prueba en el amor que dedicamos a cada uno de nuestros hermanos, porque todos somos hijos de Dios, amados y redimidos por Él en Jesucristo.

El Reino de Dios es, pues, el reino del Amor: **amar es servir por amor.** Y el man-

damiento de amarlo es el primero porque es este amor el que nos ha de llevar a cumplir todos los otros preceptos.

Fue el amor lo que llevó a Dios a crearnos, a redimirnos, enviando a su Hijo, que se ofreció como víctima de expiación, para pagar por nosotros, por nuestros pecados. **Si Dios no nos hubiese amado, no existiríamos; permaneceríamos en la nada. Es, pues, un deber de gratitud, de reconocimiento, de justicia y amar a Dios sobre todas las cosas, de Quien recibimos todos los bienes, y este nuestro amor debe ser sincero, alegre y sacrificado.** Y ese intercambio mutuo de amor exige inmolación, dádiva y entrega, y de esta correspondencia es por lo que viene como fruto la paz, la alegría y el bienestar.

De este modo, **nuestro amor ha de ser sacrificado. En primer lugar,** lo necesario para no ofender gravemente a Dios y al prójimo. Esto es, **no transgredir la Ley de Dios en materia grave.**

**Después, es preciso sacrificarse para ni siquiera ofender a Dios o al prójimo en materia leve, esto es, con pecado venial.** Supone vencer nuestras malas inclinaciones que nos empujan hacia el mal, las tentaciones del orgullo, de la envidia, de los celos, de la venganza, de la vanidad y de la sensualidad, etc. Solo con esta lucha contra nosotros mismos es como conseguiremos mantener la línea recta de nuestro amor a Dios y al prójimo.

Aquel que ama se sacrifica

por la persona amada. Pero más que un sacrificio por Él, se trata de un sacrificio que redunde en bien nuestro, ya que conquistamos el Reino de los Cielos, conseguimos la paz y la alegría en la tierra.

El verdadero amor para con Dios nos hace ver en cada persona —ya tenga nuestra fe, ya no la posea, ya practique el bien, ya ande entretenida en las redes del pecado— el rostro de Jesucristo y, en Cristo, nos hace amarlos como hermanos nuestros, hijos del mismo Dios y Padre que a todos creó y a todos llama a tomar parte en la herencia del Cielo. Por eso, nuestro amor ha de extenderse a todos.

**Para que nuestra fe, nuestra adoración, nuestra esperanza y nuestro amor sean verdaderos y agradables a Dios hay que derramarlos sobre nuestros hermanos a través de nuestra oración, nuestro buen ejemplo, nuestras palabras, nuestras buenas obras.** Hemos de procurar ayudarlos y atraerlos, para llevarlos a Dios, por caminos rectos de verdad, de justicia y de amor.

La vida sobrenatural es la que importa atesorar y poseer en grado más elevado, porque es la última que perdura para siempre. Por ese motivo, nos sacrificamos, rezamos y trabajamos: **para conseguir que todos nuestros hermanos, dejando los caminos errados, se encaminen por la única vía verdadera que es Cristo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6).**

**Y esto, para que la fe en nuestras almas, no vacile, la esperanza no se desanime y la caridad no se apague,** sino crezca y sea cada vez más el lazo de nuestra unión íntima con Dios y con el prójimo, con una mutua comprensión, ayuda y perdón según el precepto del Señor: *«Como el Padre me amó, así os he amado yo. Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea completo. Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15, 9-12).*

*María vivió una vida constante de amor y murió víctima de ese amor que la consumió totalmente. Imposible para Ella vivir ni un momento siquiera sin amar a Dios. Y amó María a Dios como Dios mismo nos lo había mandado, con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas. Esta es la medida que Dios ha puesto a nuestro amor.*

## Nuevo año, nuestra nueva seguridad

**H**emos comenzado el año con la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios. Es un gran acierto de la Iglesia haber colocado esta fiesta en el primer día del año, un punto estratégico enclavado al inicio del calendario oficial, y en el ciclo Navideño de la liturgia. La Divina Maternidad antes se celebraba el 11 de octubre, y podía diluirse un poco su importancia.

Santa María, Madre de Dios, es también Madre espiritual nuestra, de toda la Iglesia. ¡Es tan dulce comenzar el año bajo el cobijo de tal Madre! Dios nos da un nuevo año de vida. No sabemos si lo terminaremos, pero sí sabemos cómo empieza: con María. Y «si

la hemos encontrado, todo saldrá bien» (San Maximiliano M<sup>a</sup> Kolbe).

Con San Bernardo, podemos decir: «Hijos amados, ésta (María) es la escala de los pecadores, ésta es mi mayor confianza, ésta es toda la razón de mi esperanza».

En este mes, **la Virgen nos da una nueva oportunidad, va delante de nosotros como guía segura.** Tenemos esperanza de que, si antes no hemos correspondido fielmente a las gracias que Dios nos dio, podemos de nuevo levantarnos de nuestra caída. ¡Virgen fiel, ayúdanos a recuperar el tiempo perdido!

Hemos hablado de que Santa María es **camino seguro.** Con Ella, la

divina Madre, podemos tener certeza de que vamos por la mejor vía, la más grata a Dios.

San Luis M<sup>a</sup> Grignon dice que es **camino seguro.** Primero, porque no es nuevo; es tan antiguo que no se pueden precisar sus inicios: es el que siempre ha usado la Iglesia, los santos, porque no decepciona ni extravía. Segundo, nos lleva con seguridad a Jesucristo; como Jesús es el camino seguro al Padre (mejor, el único), así Él nos ofrece la devoción a María Santísima como el más seguro camino para llegar a Jesús (cfr. VD 159 y 164).

**Un camino seguro** lo vemos en el pasaje evangélico de la adoración de los Magos. Ahí está realizado

el matiz “Con María” de nuestra consagración. Jesús está siempre con María, y Ella con Jesús. No los podemos separar. Consagrarse a María es el mejor modo de consagrarse y encontrar a Jesús.

«Santa María es el lugar del encuentro con Dios: “Y entrando en la casa vieron al Niño con María, su Madre, y postrándose en tierra lo adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron presentes (=dones) oro, incienso y mirra” (Mt 2, 11). Los Magos, sus primeros frutos paganos» (P. Rodrigo Molina).

Fruto de este encuentro personal con Jesús y con la Señora, y de este amor a ellos, nos ofrecemos libre y espontáneamente. En la Consagración les entregamos nuestros dones: nuestro cuerpo, nuestros sentidos exteriores e interiores, nuestros méritos y buenas obras... En definitiva, todo. Con gran alegría, como los Magos.

Y después de este encuentro y la correspondiente entrega, nosotros, como ellos, debemos ya marchar por otro camino. No iremos más hacia Herodes. Esto se puede aplicar a la decepción y provisionalidad que es el tiempo presente, o los halagos del mundo, que en realidad es un enemigo que quiere destruir a Dios, separarnos de Él eternamente.

Nuestro nuevo camino hacia la Patria verdadera es la Vía Mariana: asociados a la Madre de Dios, ayudados por Ella. Es nuestra Capitana. Avanzaremos agarrados de su mano, plasmando en nuestro corazón los criterios, deseos, querer de su Corazón Inmaculado. Con ese Sacratísimo Corazón podemos vacunarnos, inmunizarnos de la mentalidad de ese enemigo de Dios, que es el peor de los males. ¡Vivamos la Consagración, sin más pactos con el pecado! Ella nos renovará desde dentro. El verdadero y más dichoso ‘Orden mundial’ no es el opuesto a Dios, sino el que va a instaurar Ella, y con nuestra entrega podemos adelantar su hora.

«Con María empieza la Nueva Creación en la Creación corrompida. Por ello, María dice una relación especial con Cristo, vive en afinidad completa con Cristo. María se encuentra en el centro del mundo y de la historia» (P. Rodrigo Molina).



La adoración de los Magos (Murillo)



# Seguidores de Jesús



El fin de la vida cristiana es nuestra identificación con Jesucristo. Y la devoción a María es necesaria «para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y para servirle fielmente», dice San Luis M<sup>a</sup> Grignón de Montfort en su obra cumbre: La verdadera Devoción (n. 62).

El Dios eterno ha entrado en nuestra historia y está presente de modo único en la Persona de Jesús, su Hijo hecho hombre, nuestro Salvador, venido a la tierra para renovar radicalmente la humanidad y liberarla del pecado y de la muerte, para elevar al hombre a la dignidad de hijo de Dios.

SER SEGUIDOR DE JESÚS, HACER COMUNIÓN CON JESÚS, ES CONVERTIR LA VIDA EN UN CANTO A JESÚS.

**Acércate a Jesús:** su luz eclipsará para ti toda otra luz. Así le aconteció a San Pablo: iba camino de Damasco cuando alcanzado por Jesús la luz de Jesús le deslumbró y lo dejó ciego para toda otra luz.

**Poner como fundamento de mi vida a Jesús** es hacerme grande, hacer surgir en mí algo grande en beneficio del hombre.

**Jesús** está lleno de trascendencia y universalidad. Trascendencia: porque apunta a Dios. Universalidad: porque se entrega a todos los hombres.

**Jesús** es Evangelio. Jesús es la más bella de las noticias. Estudiarla, analizarla, sintetizarla, debe ser la ocupación principal de todo hombre. Porque a Jesús hay que mirarlo en profundidad.

**En Jesús late Dios.** Bajo lo visible de Jesús actúa el Dios invis-

ble. Jesús rasgó el cielo. Lo rasgó para siempre. Y Dios ha pasado ya a ser algo propio del hombre: Emmanuel: **Dios con nosotros.**

JESÚS HA DADO A MI VIDA HUMANA PROFUNDIDAD DIVINA. POR ESO JESÚS SE LLAMA SALVADOR. ES EL SALVADOR, EL ÚNICO SALVADOR.

**Ama a Jesús.** Él te ha dado calidad divina, infinita. Te ha hecho hijo adoptivo de Dios. Sele agradecido.

Jesús dice a sus discípulos que su seguimiento implica dedicación completa. Unos exclaman: «¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6, 68). Pero otros lo dejan y dicen: «Dura es esta doctrina, ¿quién la puede aguantar?» (Jn 6, 60). Jesús es manjar. Pero fuerte. Unos lo digieren. Otros lo vomitan.

Conversión plena te pide Jesús.

La conversión plena que te pide Jesús sobrepasa del todo tus fuerzas humanas. Pero Dios te ha prometido su ayuda y Dios nunca defrauda. La conversión plena lleva consigo prescindir de los propios planes y hacer propios los planes de Dios, su Voluntad.

Discípulo de Jesús es el que en sus decisiones solo tiene un criterio para discernir: la Voluntad de Dios que me manifiesta Jesús en el Evangelio. Es bueno cuanto acerca a Jesús, es malo cuanto separa de Él.

Lo que cuenta ante Dios no es el abundar en poder, dinero y placer sino el abundar en el Querer

de Dios; no es el vivir una vida en una abundancia confortable y despreocupada, sino es el vivir una vida aplicada al deber del continuo dar amor-servicio. Porque Jesús es el hombre en función de Dios y de los demás. Su actitud de fondo es el amor servicio. Jesús entiende su existencia como servicio. Se considera el hombre para el servicio.

TU DESTINO: UN ENCUENTRO VIVO Y PERSONAL CON JESÚS, UNA PROFUNDA EXPERIENCIA DEL JESÚS CRUCIFICADO-RESUCITADO.

Jesús debe ser la pauta que marque toda tu vida. Jesús debe lle-

gar a ser esa experiencia singular que trastrueque todos tus valores. No un desengaño de la vida sino una experiencia profunda de Jesús debe cambiarte con un cambio tan radical que todo lo que antes considerabas como ganancia lo consideres a partir de ahora como pérdida.

Dios nos ha hablado en su Hijo Jesús. Escuchemos lo que nos dice Dios. Jesús es un camino transitable, abierto a todos. La Virgen María hoy nos lo indica, nos muestra el camino: ¡Sigámosla!

«TODO ENCUENTRO CON MARÍA DESEMBOCA EN UN ENCUENTRO CON JESÚS»

*Discípulo de Jesús es el que en sus decisiones solo tiene un criterio para discernir: la Voluntad de Dios que me manifiesta Jesús en el Evangelio.*



**¿Por qué no entablar, como la Virgen, a lo largo del día, un diálogo vivo con la Trinidad?**

La vida de María es un diálogo con el Padre, por el cumplimiento de los Mandamientos.

Es un diálogo con el Hijo, transformándose, divinizándose con su presencia.

Es un diálogo con el Espíritu, dejándose invadir por su Amor: María es un siempre «Sí» a Dios.

**¿Por qué no imitarla?**



## BUSQUEMOS A DIOS mientras se deja encontrar

**D**esde que Dios Padre nos amó inmensamente dándonos a su Hijo, desde que el Hijo nos amó entregándose por nosotros, desde que el Espíritu Santo derramó su Amor en nuestras almas, **todo en la vida son llamadas urgentes y amorosas de un Dios trino y personal que nos interpela, que desea comunicarse con nosotros, que anhela hacernos bien.**

MARÍA ES LA PUERTA. PUERTA DE DIOS PARA ENTRAR AL MUNDO DEL HOMBRE Y PUERTA DEL HOMBRE PARA ACCEDER AL MUNDO DE DIOS.

Dios nos la pone como una mujer llena de sentimientos maternos que no respiran otra cosa que puro amor y pura compasión. **Cultivemos la devoción a María, acudamos a María, para poder encontrar a Dios. Dios no se encuentra sino en la Señora.**

ESTAMOS EN EL TIEMPO EN QUE DIOS SE DEJA ENCONTRAR.

Palabras del Profeta Isaías: *«Porque los montes se correrán, las colinas se moverán, imposible; mas mi amor, aunque esas se corriesen de tu lado no se apartará, mi oferta de paz, mi amor comprometido no se moverá, lo dice el Señor, el que tiene compasión de ti»* (Is 54, 10).

**El buscar a Dios es siempre posible.** Por más que haya pecado, aunque abunde el desamor, aunque constate-mos que estamos lejos y distraídos en nuestro trato con el Señor.

LOS MONTES SE CORRERÁN, PERO YO, MIENTRAS VIVAS, LLAMO A TU PUERTA, ¡ÁBREMEL!, DICE TU PADRE DIOS.

Y sigue el Señor por el Profeta: *«¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de*

*sus entrañas? Pues, aunque esas llegasen a olvidar; Yo no te olvido. Miralo, en mis palmas te tengo escrita, y tus andares, tus coyunturas, siempre delante de Mí»* (Is 49, 15).

DIOS TE BUSCA. DIOS TE ESPERA. DIOS SE TE HACE EL ENCONTRADIZO ¿POR QUÉ LE TEMES? ¿POR QUÉ LE REHÚYES? ¿POR QUÉ NO TE DECIDES DE UNA VEZ A DEJARTE «VENCER» POR DIOS?

La única palabra que Dios ha pronunciado es ésta: *«Te amé».*

**«Te amé»:** es la revelación principal, la única palabra divina que resuena a través de toda la creación, de la que todas las demás no son más que modulaciones o explicaciones. Todo el estruendo de los mundos en génesis, el ejército inmenso de los cielos, la prodigiosa aventura de la vida, las especies vegetales, las especies animales, no son ¡nada más! que la orquesta que acompaña de esta sola palabra: **¡¡Te amé!!**

Dios ha puesto en juego el peso infinito de su amor. Ha avalado su amor con la inmutabilidad de un ser que no puede cambiar. **Me ha amado para siempre y no se arrepentirá.**

EL DRAMA DEL CORAZÓN HUMANO ES EL DE NO SER FIEL AL AMOR QUE DIOS LE TIENE.

Somos dignos de lástima y de compasión. Un mundo

que no encuentra su norte. Y Dios, su misericordia sin término, tiene un compromiso eterno.

A pesar de nuestros extravíos, no deja de clamar: *«¿Cómo voy a dejarte, Efraín?, ¿cómo a entregarte, Israel? Mi corazón se revuelve dentro a la vez que mis entrañas se enternecen»* (Os 11, 8). Toda otra historia de amor palidece ante la historia de Dios, que es fuego de ternura.

Hagamos de la vida una intercomunicación, constante y amorosa, con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo hasta el diálogo sin fin del cielo. Es todo el afán de nuestra Madre Santísima.



“Lo que se hace por amor se hace bien.  
¡Hagámoslo todo por amor a nuestra Madre!”.

(M. M<sup>ª</sup> Teresa De Simone)



1-3 Celebración del Primer Sábado de Mes (Cusco - Perú), 4-6 Reparto de alimentos y cena de Navidad para los más necesitados. (Cusco - Perú), 7-8 Recogida de alimentos y juguetes para las familias pobres. (San Juan - Puerto Rico), 9-11 Celebración del día de la Virgen Inmaculada con los ancianos de nuestra residencia. (Trujillo - España), 12-14 Santa Misa y celebración de Nuestra Señora del Encuentro con Dios. (Pomacanchi - Perú), 15-16 Reparto de comida a familias necesitadas. (Madrid - España).

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

**Conecta con nosotros**

info@reinadodemaria.org  
www.reinadodemaria.org

